

menos Dña. Antonia, q̄ conservaba vivo el sentimiento de verse privada de su amada preda. Y viendo la poca devocion, que havia en el Pueblo para con su Imagen, juzgò que aunque faltara de la Iglesia no la echarian menos. Y por tanto se determinò à hacer el piadoso robo de la Imagen, que por ser de lienzo pudo embolverla, y llevarfela consigo. Los sacristanes de la Iglesia luego la echaron menos, y dieron aviso al Cura, el qual vino luego en su seguimiento. Lo qual advirtiendo la buena Señora, y temiendo, que el Cura venia à quitarle su Imagen, se llegó à la pila publica de la plaza. y en ella arrojò, y sumergió la Imagen, con el animo de sacarla despues del agua, y recobrarla, y por entònces prosiguió su camino, juzgando, que quedaba muy secreta la immersion de la Imagen en la fuente. Pero ya sea porque el Cura, que le iba en los alcanzes lo havia aunque desde lejos observado, ò porque por otro camino lo supiese, llegó à la fuente, sacò la Imagen, llevòla à la Iglesia, y colocòla en un Altar viejo, y pequeño, que allí havia. Pero con esta ocasion se renovò en los vecinos el fervor, y devocion con la Santa Imagen. Y luego trataron de edificarle la hermosa Capilla, en que hoy se venera, à diligencias de la Cofradia, que luego se fundò en su nombre. Advierte el citado Cura, que en aquel dia, en que se sacò de la fuente la Imagen concurrieron muchísimos à sacar de ella agua, mirandola como reliquia à ella tocada, y con la misma agua obrò el Señor muchas maravillas. Y en memoria, de que el segundo sudor fue el dia 5. de Septiembre, todos los años en este dia se canta una Misa solemne, y ordinariamente la llaman la Misa del sudor. Finalmente se hallan en la dicha Capilla muchos lienzos pequeños, en que se ponen à la vista de todos los prodigios, que Dios ha obrado por medio de esta Santa Imagen, y tambien se ven colgadas muchas muletas, que han embiado, ò trahido al Santuario, los que en la contraccion de miembros, que padecían, las usaban, y por la intercession de la Virgen se hallaron totalmente libres, y sin impedimento alguno.

CAP.

CAPITULO IIX.

De la Imagen prodigiosa de la Virgen, que con el nombre de nuestra Señora de Ocotlan se venera extramuros de la Ciudad de Tlaxcala.

FUE la Ciudad de Tlaxcala celeberrima en el tiempo de la gentilidad, y fue la primera, que recibió la fee Catholica, quando el insigne Heroe D. Fernando Cortez conquistò la Nueva España, uniendose los nobles vecinos, y moradores de Tlaxcala con los Soldados Españoles, en llevar adelante el empeño de sus gloriosas conquistas. Y quiza por esto se dignò el Cielo de honorarla, y favorecerla con una de las mas prodigiosas Imágenes de la Santísima Virgen, que se veneran en esta America Septentrional en una elevada loma, desde cuya cumbre està patente à los ojos la Ciudad de Tlaxcala situada à la falda de la misma loma.

§. I. De los prodigios, que sucedieron antes de descubrirse la milagrosa Imagen.

ENCENDIÒSE en aquellos primeros años de la conquista una fatal peste ò epidemia en Tlaxcala, en la qual juntandose à su maligno veneno el desabrigo de los Indios, y la falta de medicinas, eran muchísimos, los que morian. Hallabase entones avendado en los altos de S. Miguel, aunque era natural del Pueblo de Santa Isabel perteneciente al Curato de Topoyango, un Indio buen christiano, y de natural muy sencillo, cuyo nombre era Juan Diego, como el otro felicísimo Indio à quien en Mexico se descubrió la prodigiosa Imagen de Guadalupe. Y aunque servia à los Religiosísimos PP. de S. Francisco en el Convento, que entònces tenian en dichos altos de S. Miguel; de noche baxaba à su Pueblo de Santa Isabel à visitar, y servir, en lo que podia à los enfermos heridos de la peste, y viendo, que nada les aprovechaban algunos remedios caseros, que les hacia, determinò movido de su sencilla devocion llevarles agua del río sahuapan, que baña las orillas de Tlaxcala, y se la daba à beber, pareciendole, q̄ seria bastante para apagar, ò disminuir el fuego de la epidemia.

D D 2

Una

para mas probarlo, que le cayesse una fluxion de humor mordicante à los ojos, sin que bastara à estancarfe lo mucho; que por ellos derramaba, y por fin con su mordicante veneno le privò totalmente de la vista, y quedò ciego. Cinco meses llevaba ya de sufrimiento en mal tan molesto, y aunque en todos ellos le havian asistido con mucha caridad los Religiosos, no perdonando à diligencia, ò gastò alguno para curarlo, pero viendo, que todo era sin fruto, y que el Novicio no podia ser de utilidad alguna en la Religion, trataron de despedirlo, y embiarlo à su casa. À penas se lo intimaron, quando sumamente afligido recurrió en aquella necesidad extrema por remedio à la Virgen de Ocotlan, y le pareció, que aunque ciego veia à la Santissima Virgen en la forma, que se venera en su Santuario, pero como entre sombras, y que solamente con toda claridad le veia las manos, como que quisiera la Santissima Virgen darle à entender, que era obra propia de sus manos la maravilla, que con el obraba, porque se hallò de repente sin la fluxion, que tanto le affigia, y que abriendo los ojos havia ya recobrado la vista perdida.

Cayò en un pozo profundo una Indiuzeala à cosa de medio dia, y havendole echado menos sus Padres, y Parientes hicieron todas las diligencias, que el dolor, y el amor les dictaba, hasta q̄ à las nueve de la noche azomandose unos acafo al brocal del pozo, comenzaron à llamarla por su nombre, y advirtiendo, que desde lo profundo del pozo respondia, bajaron à lo interior del pozo, y la hallaron viva, sana, y alegre. Sacaronla, y preguntandola como havia escapado de la muerte sin ahogarse, respondió, que la Virgen de Ocotlan havia estado con ella, y la havia mantenido en sus brazos, para que no se lastimasse ni se ahogasse.

Otro niño de pocos años llamado Nicolas Yriarte cayò en una cisterna muy profunda, y de muchissima agua, bastante à ahogarse en ella qualquiera hombre. Al golpe que diò acudieron los domesticos, y aunque con no pequeño peligro de sus vidas bajaron hasta el fondo. Encontraron al niño, sacaronlo, y entregaronfelo à su Madre, que amargamente lloraba, juzgando, que estava muerto. Pero acabòsele el llanto, y la afflicion, quando viò, que

que echado e el niño los brazos à el cuello le dixo: *no se affija Madre, porque en medio del agua me encontrè con una Señora tan linda, que me librò de la muerte.* La qual con el regozijo, y consuelo, que le dexa entender se fue luego con su hijo à dar las gracias à Dios al Santuario de Ocotlan, y à penas el niño puso los ojos en la Soberana Imagen, quando dixo à su Madre: *esta Señora es, la que me defendió, y me tuvo con sus manos en el pozo.*

Mas prodigioso es en todas sus circunstancias el caso, que se sigue. Acompañaba un Indiuzealo al demandante, que suele salir con la Imagen de la Virgen por las Ciudades, y Pueblos de este Reyno à solicitar las limosnas para el Santuario, quando habiéndose enfermado de frios, y calenturas, lo dexaron en un Pueblo encomendado à unos Indios, para que lo cuidassen hasta, que bolviessè el demandante. Los Indios lo pusieron en una pieza, y le abandonaron de suerte, que faltò de sustento, de medicinas, y de todo, lo que pudiera serle de algun alivio se hallaba muy afligido, desleando volver à su tierra, pero sin tener modo de conseguirlo. Pero la Santissima Virgen de Ocotlan viendo, que aquel miserable havia contrahido la enfermedad en servicio suyo, se le apareció de repente, y mostrandole amor, y cariño de Madre, le dixo estas palabras: *Hijo mio no te desconsueles, que aqui estoy yo, de aqui à mañana volveré à la salud, y yo te llevaré à tu tierra.* Lo que sucedio fue, que al rayar del Alba el dia siguiente, se hallò el muchacho bueno, y sano en su casa distante sesenta leguas de Temioaya, en donde le cogio la enfermedad.

Concluire la relacion de esta prodigiosa Imagen con dos apariciones de la Virgen hechas à favor no del cuerpo, sino del alma. Un hombre llamado Thomas de Anaya, hizo voto de servir à la Señora por espacio de un año en el exercicio de su demanda. Y havandola emprendido murió en el Pueblo de Guachinango. Un hermano suyo llamado Juan de Anaya desleaba tener noticias de su peregrino hermano, y durmiendo una noche, lo dispertò una voz lastimosa, que le decia: *Yo soy tu hermano ya difunto, y te aviso, q̄ me abrofe en terribles llamas del Purgatorio, y estuve en gran peligro de condenarme, pero mi Señora de Ocotlan intercedió por mi, por haverle*

llegado al ocote, pino, ó tea, que havian dexado con especial feña notado la noche antes, con hachas, y otros instrumentos, que llevaban prevenidos rajaron, y abrieron el arbol hueco, y en su corazon hallaron à pocos golpes una estatua de la Santissima Virgen, à quien pusieron por nombre los Indios en su idioma *Ocoatlita*, que es lo proprio, que la Señora del ocote, que estuvo ardiendo, y ahora corrompido el vocablo llaman todos *nuestra Señora de Ocoatl*, sin que jamas se aya sabido, como fue puesta en este arbol, ni de donde vino, ò si fue formada de los Angeles, lo qual se hace muy verisimil por su extremada hermosura, y perfeccion. Quales serian las bendiciones, que aquellos Venerables Religiosos, y aun los Indios daban à Dios, con quantos dulces canticos harian resonar el ayre en alabanzas de Maria, y quanta seria la ternura de sus corazones, y abundancia de sus lagrimas, facilmente puede discurrirse, en los que Dios, y su Madre havian escogido por oculares testigos de tantas maravillas.

Ordenose aunque sin orden por el numeroso gentio una procesion, llevando los Religiosos en sus ombros aquella nueva arca del testamento hasta la Iglesia de S. Lorenzo, lugar que la misma Soberana Señora havia destinado, y señalado para los cultos de su Imagen. Allí la colocaron en medio del Altar, poniendo en otro lugar la Imagen de S. Lorenzo; y ven aqui nuevas maravillas para encender mas el fuego de amor, y devocion, que ardia ya en los corazones de los Tlaxcaltecos.

Era sacristan de esta Iglesia un Indio grandemente amartelado, y devoto del glorioso Martyr, y Levita S. Lorenzo, y llevó muy à mal, que se huviesse quitado su Imagen del lugar primero, que como à titular de aquella Iglesia le convenia, y habiendo entrado la noche, quando se hallò solo à puerta cerrada, y sin registro de quien pudiera impedirle la empresa, que intentaba, sacò la estatua de la Virgen de aquel trono, y bolvio à poner en èl la de S. Lorenzo. Fuefe con esto à dormir muy alegre de haver logrado su fervorosa, aunque imprudente devocion lo q̄ havia maquinado. Pero al otro dia, entrando en la Iglesia hallò à la Señora en el puesto, que antes tenia. Disimulò por entonces, y creyendo,

ò sospechando, que algunos devotos sin saberlo èl, huviesffen hecho aquel truco, à la noche siguiente bolvio à colocar en el Altar à S. Lorenzo, y para mayor seguridad se llevó consigo à su casa, ò choza la estatua de nuestra Señora. Durmiò con esto muy descuydado, quando al amanecer, echando menos en su casa la estatua, corrió desalado à la Iglesia, y por segunda vez la hallò colocada en el Altar. Quien huviesse conocido el poco aleanze de los Indios, aunque sean ya christianos, y devotos, no se admirarà, de que à vista de tales prodigios no reconociesse en estos successos los designios del Cielo, y disposiciones admirables de la divina providencia. Por tercera vez sacò de el Altar la Imagen, colocando en èl la de S. Lorenzo, y la llevó à la sacristia de aquella Iglesia, y en una grande arca, que allí havia, la encerrò, y para mejor precautelar qualquier peligro, de que le robassen, como èl pensaba, la Imagen, no se contento con echar la llave al arca, sino que aquella noche se echò à dormir sobre la misma arca. Al amanecer, entrando en la Iglesia, y hallando otra vez en el trono principal del Altar à la Soberana Reyna, ya no pudo menos, que abrir los ojos para ver aunque invisible la mano de Dios obrera de tantas maravillas, y bañados los ojos en lagrimas diò cuenta de todo lo sucedido à los Religiosos, y divulgados por la Ciudad, y su Comarca los referidos prodigios, comenzaron à venir de todas partes atropadas las gentes à venerar à la Santissima Imagen, ofreciendoles todos sus corazones, y besando devotissimamente aquella arca, en que estuvo una noche depositada. Y cada dia crecia mas la devocion de los fieles, porque cada dia se mostraba la benignissima Madre en socorrer, y remediar con prodigiosos milagros las necesidades, de los que con afecto de Hijos acudian à implorar su patrocinio, de los que les diremos algunos en su lugar.

Entre los que frequentemente visitaban aquel Templo, y Santuario, havia muchos Sacerdotes, que todos los dias con especial consuelo fuyo celebraban en èl el Santo Sacrificio de la Misa, Pero por mas de un siglo no huvò Capellan fixo, y señalado, que por officio cuydasse de aquel thesoro, y atendiesse à pro-

mover los cultos de la Santísima Virgen, que la misma Señora con extraordinaria providencia lo dispuso en la forma siguiente. Venia desde San Pablo, poblacion muy numerosa, y visita de Santa Anna Chiaucempan, para Tlaxcala, un venerable, y exemplar Sacerdote por nombre D. Juan de Escobar, y aunque pudo emprender su viage por camino derecho, el amor, y deseo de ver, y saludar à la Virgen lo puso en empeño de atravesar toda la cuesta hasta llegar à la cumbre, en que està situado el Santuario. Pero ya muy cerca, ò dentro del recinto del cementerio hallò, que se cometia una deshonesta maldad, y montando en una tanta indignacion reprehendiò gravissimamente à los delinquentes, y atravesado su corazon de dolor por aquella ofensa de Dios, y falta de respeto al templo de su Santísima Madre, entrò dentro, y postrado ante la Soberana Imagen, bañado todo en lagrimas, è interrumpiendo las voces con sollozos, y suspiros para desagraviar à Dios, y à la Virgen de la ofensa, que no havia cometido, hizo voto de quedarse allí para venerar, y cuydar de aquella Soberana Imagen, y promover sus mayores cultos en quanto pudiese. Y haviendo dispuesto de todas las cosas de su casa, y havidas las licencias necessarias, fue el primer Capellan, que tuvo nuestra Señora de Ocotlan.

§. III.

Fabricase nuevo templo à nuestra Señora de Ocotlan en el qual con especiales cultos es venerada.

Luego, que el Lic. D. Juan de Escobar como Capellan de la Santísima Virgen llegó al Santuario, tomando para habitacion suya una casilla, que para commodidad de los peregrinos havian fabricado los Indios, advirtió, que la Iglesia de S. Lorenzo por pequeña, y no segun el arte de la arquitectura no era decente concha para una perla tan preciosa como la Soberana, y milagrosa Imagen de Maria, y tratò de edificarle nuevo, y magnifico templo, y aunque al principio hallò alguna oposicion à su designio especialmente en los Indios, que no quisieron, que se derribasse el antiguo de S. Lorenzo, pero con la suavidad, y ener-

gia

gia de sus razones pudo foflegarlos, y conseguir, que difundida la fama del nuevo templo, que pretendia, todos en la Ciudad, y en la Comarca se animassen à cooperar cada qual segun podia. Ofrecieronse muchos à trabajar por semanas de Albañiles, y muchos de Peones sin paga alguna. Los hombres, y mugeres con sus familias se ofrecian, y lo cumplieron, para llevar sobre sus ombros la piedra, y arena necessaria para la fabrica. Y hasta los Harrieros de la Ciudad, y de sus contornos se convinieron en prestar siempre, que fuesse necesario las bestias de sus requas, para conducir la cal, y canteria, que fuesse menester.

Con este prompto subsidio, y con las limosnas, que en reales contribuia la piedad de los fieles, se comenzò la obra del nuevo templo, llevandose consigo el devoto Capellan la Imagen de la Santísima Virgen à la qual colocò con quanta decencia pudo en una de las piezas de aquella pobre casa, en q̄ habitaba, en el interior, que el tēplo se acababa, en cuya fabrica tuvo gran parte tambien el Cielo con manifiestos prodigios, pues varias vezes, no tēniò el Capellan siquiera medio real para pagar los Oficiales, que trabajaban, en nombre de la gran Sra. metia la llave en un escritorio, que tenia, y en sus gabetas hallaba el dinero, que era menester. Y en uno de estos aprietos se le puso delante un hermoso, pero muy modesto joven, y poniendole en la mano en un bolsillo cantidad de doblones se le desapareciò de repente, sin que pudiese averiguar cosa, sino que seria algun Angel del Cielo, que zeloso de los mayores cultos de su Reyna, y Señora acudia con aquella repentina, y no esperada limosna.

Acabòse por fin el templo, y se dedicò con la mayor solemnidad possible. Y haviendo gastado el devotissimo Sacerdote D. Juan de Escobar casi veinte años en servicio, y obsequio de la Santísima Virgen en los quales proveyò de Altares, vasos sagrados, y ornamentos su nueva Iglesia, acabò la vida en edad avanzada, y con mucha paz, y fofiego de su espiritu lo entregò en manos de la Soberana Reyna, y su cuerpo fue sepultado con numeroso concurso, y universal sentimiento en la Iglesia Parroquial de Tlaxcala.

El segundo Capellan fue el Lic. D. Francisco Fernandez de Sylva, que en casi veinte, y cinco años, que tuvo à su cargo, y cuidado este Santuario hizo quanto pudo por promover los cultos de la gran Señora. Con siguió, que al manantial, ó fuente milagrosa del agua, que ya diximos, se le pusiese muro, y competente resguardo, que la defienda de qualquier irreverencia, que ó la devocion, ó el antojo pudiera causarle. Logró, que el Ilmo. Sr. D. Pedro Nogales Davila, Obispo de la Puebla por decreto juridico, y autentico separasse en todo de la jurisdiccion Parroquial el Santuario, y sus Capellanes. Finalmente lleno de años, y merecimientos acabó la vida, professando antes la regla del Seráfico P. S. Francisco, en cuya Iglesia de Mexico descansó en paz su venerable cadaver.

Haviendo fallecido D. Francisco, el mismo Sr. Nogales señaló por tercer Capellan, al que actualmente lo es, y lo ha sido por el espacio de 38. años el Br. D. Manuel Loayzaga, de cuya devocion à la Soberana Imagen de nuestra Sra. de Ocotlan, y fervoroso zelo en promover los cultos de esta Soberana Reyna, se pudiera decir mucho, y no lo bastante, à pesar de su modestia, y humildad. Basta decir, que sin tener rentas algunas el Santuario, ha gastado en retablos primorosos, alfombras esquisiteas, ricos ornamentos, y muchas preseas de plata muy estimables, en que se hallan empleados mas de seiscientos marcos de plata cerca de cien mil pesos. Hallase la milagrosa Imagen abastecida de riquísimos vestidos, sembrados de perlas, diamantes, y otras preciosas piedras. Y en lo que mas ha relucido, y está continuamente, relucido su generoso esmero es en el Camarin, que à espaldas de la Soberana Imagen ha erigido. Yo confieso ingenuamente, que la primera vez, que lo vi, me quedé suspenso, y como sorprendido, pareciendome, que entraba en un remedo de la gloria; todo el de arriba abejo es una asqua de oro, y con los lazos, y florones, que lo hermosean, con los bellísimos lienzo, que expresan los principales mysterios de la vida de la Virgen, con los Angeles, y Sagradas Imagenes de los Santos Doctores mas amartelados de nuestra Señora, de fuerte arrebatan las atenciones, que aun no dan

dan lugar à la lengua para los elogios. Yo he visto muchos Camarines en diversos lugares de esta nueva España, que la devocion ha erigido para el culto de diversas Imagenes de la Virgen curiosísimos, y hermosísimos, pero ninguno he hallado, que pueda compararse con el de Ocotlan. Lo mismo sucedió al Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Lardizabal Obispo de la Puebla, que haviendo entrado la primera vez en este remedo del Parayso celestial, quedó tan affombrado, que despues de grande rato, en que estubo como extatico sin hablar palabra, prorumpió finalmente, diciendo: no he visto en la Europa obra de mas cabales, ni conjunto de mas primores. En la Historia, que el año de 1750. se imprimió del celebre Santuario de nuestra Señora de Ocotlan se describe muy por mentado este primoroso Camarin, el nuevo, y magnifico retablo, en que está colocada la Sagrada Imagen, y otros muchos adornos del templo, que dexo por evitar prolixidad, y por passar à referir algunas de las muchas maravillas, que la Santísima Virgen ha obrado con los devotos de esta su Soberana Imagen. La qual representa el mysterio de su Immaculada Concepcion, es de talla, y de perfecta estatura. El rostro bellísimo, y se muestra Reyna con una corona toda de oro de valor de seis mil pesos, en que se hallan esmaltados mas de cien finísimos diamantes, y seiscientos esmeraldas.

§. IV.

De algunas maravillas de nuestra Señora de Ocotlan.

LA devocion para con esta Santísima Imagen no se ha contenido en los limites cortos de Tlaxcala, cada año sale un demandante con una copia del original, y muchas estampas, y panecillos amasados con el agua del manantial, y fuente prodigiosa, que diximos, y en todas partes la reciben con muestras de singular regozijo. Cooperan en quanto pueden con limosnas para promover los cultos de la Imagen original. Y especialmente se muestra, y reluce esta devocion en la Ciudad de la Puebla en la de Tepeaca, y en la Villa de Cordova, y en todas partes crece mas cada dia por la experiencia de los prodigios; con que la San-

tissima Virgen favorece, à los que acuden à su patrocinio en sus mayores necesidades.

No son los menores prodigios, los que se experimentan en la misma Sagrada Imagen. Lo primero, causa admiracion, que siendo de madera al cabo de 200 años no padescia laca alguna de pollilla, y las demás, que fuese acarrear la duracion de muchos años. Lo segundo, es maravilla grande de la qual hai muchos exemplos, y es que unas vezes parece la Imagen hecha de plomo, segun agovia los ombros mas forzados, siendo menester valerse de muchas manos para bajarla de su trono, y otras con gran facilidad se mueve. Lo tercero es una ocasion à vista de Juan de Cuenca asistente continuo del Santuario, y sobreciente en la fabrica de la Iglesia, comenzó la Sagrada Imagen à sudar. Assombrado dió cuenta al Capellan D. Juan de Escobar, el qual con grande reverencia, y ternura subió al Altar, fue ocular testigo de la maravilla, y recogió en un lienzo las gotas, que cortian por el rostro de la Imagen, con el qual aplicado à muchos enfermos recobraron la salud, que havian perdido.

Muchos han sido los prodigios, que la gran Señora de Ocotlan ha hecho, librando de la muerte, à los que hallandose en la torre de la Iglesia, ó en otras partes de muy elevada altura, perdiendo pie cayeron en tierra, y se levantaron sin lesion alguna. Pueden ver en la historia, que nuevamente se ha impresso de la Sagrada Imagen, y yo los dexo por passar à referir la providencia, con que Dios conservò la vida à Francisco Miguel, Escultor insignie, à quien se debien los primores todos, que se admiran en el Templo, y Camarin de nuestra Señora. Hallabase este dichosimo Indio en lo alto del sitio de donde se conducia la piedra para la fabrica del Santuario, quando perdiendo pie cayò de aquella altura, pero sin saber el como, se hallò con todo el cuerpo pendiente en el ayre, asido solo de un pie en una de aquellas peñas. Y haviendo quedado sin lesion, le pareció, que ya era de obligacion dedicar al servicio de la Virgen todo el resto de su vida. Para esto se aplicò al oficio de Escultor, en que salió tan eminente, como vòscan las insignes obras de su mano. Veinte, y cinco años

se mantuvo en la Casa de la Señora, como si estuviera en las soledades de la Nitria, ocupado en oracion, y alabanzas de la Señora, à quien amaba tiernissimamente, y de que eran prueba las copiosas lagrimas, que de ternura vertia delante de la Soberana Imagen. Conservòse con grande inocencia de costumbres de suerte, que haviendo ya enfermado de muerte, instado del Capellan del Santuario, que le asistia sobre, que se reconciasse, no hallò ni aun materia leve, que poner para la sacramental absolucion, y finalmente recibidos los Sacramentos sin señal alguna de turbacion, ó tristeza entregò su alma à Dios, y à su Santissima Madre, y su cuerpo fue sepultado en la misma Iglesia del Santuario.

Fue muy memorable por todas sus circunstancias el prodigio, que obrò nuestra Señora de Ocotlan con D. Miguel de Ortega Funes de la Pava, marido de Doña Anna de Nava, y de la Mora Altamirano, ambos vecinos de la Ciudad de Tlaxcala. Era este Cavallero conocido de todos asì por la nobleza de su sangre, como por su grande entendimiento, y muy amables condiciones. Y contraxo una enfermedad maligna causada segun se diseuriò de un venenoso bebedizo, que le dieron, el qual procurandole las entrañas, y juntamente, obscureciendole las luzes todas de la razon lo puso tan insensato, que ni aun llegar la mano à la boca para el necesario sustento sabia, y solo se le oian gemidos, con que daba à entender algun ruido molesto, y extraordinario en la cabeza. La Señora su Eposa era piadosissima, y mas, que la enfermedad tan grave de su marido le congoxaba la dada, de si estaria en gracia de Dios, quando lo enagenò el accidente.

Resolviose un dia con vehementes impulsos à llevar à su Eposo al Santuario, que como diximos, està en lo alto de una loma inminente à la Ciudad. Y como no podia ayudarle por si mismo fue preciso llevarlo cargado en brazos agostenos. Haviendo llegado à la Iglesia, y puesto à su marido delante de la Soberana Imagen, mas con gemidos, que con palabras, decia: *Señora y Madre de Pecadores, muera, muera mi Eposo. Si es tu gusto, pero senga yo el consuelo, de que vuelva en sí para confesarse.* Esto repetia muchas vezes la piadosa Señora, y lo mismo pedia à la Virgen el Capellan

del Santuario D. Francisco Fernandez de Sylva, añadiendo sobre el doliente los conjuros y preces de la Iglesia. El efecto de tan afectuosas peticiones, fue que saliendo de repente de una de las orejas del Cavallero un moscon, que luego desapareció, le cesó el ruido de la cabeza, y al momento se recobró, y volvió como antes à su acuerdo, y luego dixo, que queria confesarse generalmente de toda su vida, y habiendo tomado para esso el tiempo necessario se confesó muy à su gusto, y con muestras de grande dolor de sus pecados. Y cosa rara! Luego, que recibió el beneficio de la absolucion volvió à quedar como insensato; porque así debia de convenirle, para que no le quedassen resquicios por donde pudiesen introducirse en su alma nuevas culpas.

Una muger llamada Maria Magdalena de Nava, vino al Santuario ciega de mucho tiempo, y le afligia mucho el no poder gozar de la belleza de la Imagen viendola. Pero suplicando afectuosamente à la SS. Virgen, que se dexasse ver, de repente cobró la vista, y juntamente comenzó à llorar de ternura, amor, y agradecimiento de verse à si misma tan favorecida de la gran Señora. Esta misma muger, hallandose hydropica desahuciada de los Medicos comenzó con mucha fee à clamar à la Virgen de Ocotlan, pidiendole, que la sanasse. En esto se quedó dormida, y habiendo despues despertado, halló que con un sudor copiosissimo, que llegó hasta correr por la tierra, havia despedido todo el maligno humor, que la tenia puesta à las puertas de la muerte.

Mar. clo Mexia casi arrastrandose, y estrivando en dos muletas subió al Santuario de la Virgen, echóse à los pies de la Señora, pidiendole afectuosamente el remedio de su mal, y perseverando constante en su oracion, comenzó à sentir, que poco à poco se le iban solidando, y vivificando los nervios, que por muertos, ò encogidos le impedian el movimiento, dexó entonces caer las muletas, y sin dificultad se puso en pie, y hallandose del todo sano, habiendo rendido las gracias à la Santissima Virgen con asombro de todos, los que lo miraban, y antes lo conocian, bajó por su pie sin impedimento alguno la cuesta.

Dexaré otras muchas maravillas, que se pueden ver en la

citada historia por acabar con un prodigioso caso, q̄ por reciente tiene muchos testigos de vista, que con admiracion lo vieron, y hoy en dia lo testifican. Una India llamada Josepha en el Pueblo de Acuitlapilco, distante media legua del Santuario de Ocotlan, habiendo dado à luz una criatura no pudo aun con los remedios, que se juzgaron mas eficazes echar las pares, y habiendose passado ya mas de veinte, y quatro horas la tenian ya todos por deplorada. Pero ella con mucha fee no solo invocaba à la Virgen de Ocotlan, sino que aun contra todas las leyes de la humana prudencia, solicitó, y consiguió de los suyos, que la llevassen al Santuario. Los conductores à cada passo temian, que diese la ultima boqueada, pero la afligida Josepha en todo el camino por momentos invocaba el favor, y patrocinio de la Virgen. Llegó à ponerse delante de la Soberana Imagen, y de dia, y de noche no desistió de sus fervorosos ruegos. Y lo que causó en todos admiracion, y pasmo, perseverando en ellos por espacio de diez, y ocho dias, al cabo de ellos despidió las pares ya corrompidas, pero quedando ella sin lesion, ò detrimento alguno, y despues de rendir las gracias à la Soberana Reyna, alegre, buena, y sana se volvió à su Pueblo.

§. V.

Referense algunas prodigiosas apariciones de nuestra Señora de Ocotlan.

NO excita poco à la devocion de la Santissima Virgen de Ocotlan ver la benignidad, con que la Soberana Reyna se ha dignado de aparecer personalmente à sus devotos. Cierto joven de inocente vida, para asegurar mejor el negocio de mayor importancia, que todos tenemos, que es el de la eterna salvacion, abandonando todas las delicias, y vanas esperanzas del mundo; trató de acogerse, como dizen, à sagrado, y en el Convento de S. Antonio de Puebla tomó el habito de los Religiosos de San Francisco. A los quatro meses de Noviciado, en que havia procedido muy ajustado al molde de la Serafica regla, permitió Dios

Una de estas noches, caminando con su cantaro de agua por la loma, que hoy se llama de Ocotlan, se le paso delante la Santissima Virgen con un rostro muy sereno, y apacible, y le dixo: *Dias te salve Hijo mio, à donde vas? voy Señora,* respondió, *à llevar agua à los enfermos: pues venie conmigo,* añadió la Señora, *que yo te daré otra agua, con que se extinga el contagio, y sanen quantos de ella bebiere.* No se atrevió Juan Diego, ni à preguntarle quien era? ni à dudar el seguirla, por que el deseo de la salud de los suyos le haria hasta atropellar imposibles. Llevólo pues la benignissima Señora à una quebrada à mano derecha de la loma escabrosa, y profunda, tupida de la especie de pinos, que llaman teas, y en el idioma Mexicano se dicen ocotés. Llegaron al centro, y à un pequeño plan, que en el havia, y à penas puso en él la Virgen los pies, brotó un copioso manantial de agua, que hasta el dia de hoy dura. Y de esta agua mandó la Santissima Virgen à su favorecido Juan Diego, que sacasse, la que quisiese, asegurandole, que quantos de ella bebiesen, instantaneamente sanarian. Y luego añadió la Señora, que en aquel mismo sitio hallarian una Imagen suya muy perfecta, y que para esso diessé noticia de todo lo sucedido à los Religiosos de S. Francisco, y que era su voluntad, que la Imagen, que hallassen fuese colocada en una pequeña Iglesia, que en la cumbre de la misma loma estaba dedicada al glorioso Martyr S. Lorenzo.

Desapareció luego la Soberana Reyna, y Juan Diego lleno todo de gran júbilo llegó à su Pueblo, y refirió todo lo sucedido, afirmando la verdad, de lo que decia con la experiencia, de que à quantos iba dando à beber del agua del prodigioso manantial, instantaneamente sanaban, y corriendo la fama por aquella Provincia acudían à vandadas los enfermos, y los sanos à beber del agua milagrosa para librase los unos, y para preservarse los otros del venenoso contagio. Y Juan Diego dió luego cuenta de todo lo sucedido à los Religiosos de S. Francisco. Los quales aunque veian comprobado quanto el felicissimo Indio les decia con la salud repentina, y milagrosa de quantos bebían de aquella prodigiosa agua, como prudentes suspendieron por entonces el juicio,

remien-

temiendo no fuese sueño, ò delirio de un Neofito tierno todavia en la Religion, y dogmas christianos. Y así passaron el dia en discurrir arbitrios, y meditar cautelas, para poder sin nota de ligeros, mejor informasse. Y al entrar de la noche, quando suelen ya estar recojidos en sus chozas los Indios, se fueron con disimulo acercando al paraje à donde Juan Diego los conducia.

Haviendo llegado cerca del bosque vieron, que todo el ardia, aunque con llamas tan inocentes, que como el fuego, que cercaba la celebrada zarza de Moyfes, sin consumirla, así aquel fuego mas servia de hermoso, y lucido adorno à los arboles del bosque, que de voraz incendio, que los abrazasse, y consumiesse. Asfombrados los Religiosos de aquella maravilla, apresuraron el passo, y empezaron à venerar aquella tierra consagrada con las plantas de Maria, y llegaron à reconocer, y mirar por sus ojos el manantial, y fuente de la prodigiosa agua. Grandemente deseaban hallar el thesoro de la Sagrada Imagen, que la Virgen benditissima havia prometido à su siervo Juan Diego; pero por muchas diligencias, que hicieron, registrando todo el bosque, no hallaron, lo que con amorosas ansias deseaban, hasta que uno de aquella comitiva reparó, que una de aquellas teas, ò ocotes excedia à las demás en la corpulencia, y que mas que las otras sobresalía en las llamas, que despedia, y llegando se à ella por el tacto descubrió, que estaba hueca. Pero lo muy entrado de la noche no les permitió nuevas pesquisas, y diligencias, y por esso poniendo cierta señal à aquel desmedido arbol para no confundirlo con los otros, se volvieron los Religiosos à su Convento, llevando consigo à Juan Diego, alabando todos las grandezas de Dios, y de su Madre.

§. II.

Descubrese la hermosissima Imagen de nuestra Señora, y es trasladada à la Iglesia de S. Lorenzo.

AL amanecer el dia siguiente salieron los Religiosos con innumerables Indios, que havian concurrido atrahidos de la fama de tantas maravillas, se fueron para el bosque, y haviendo lle-

servido, como sabes, pidiendo la limosna para sus cultos. Sacame hermano de este fuego y librame de una cadena, que me oprime; pagado nueve pesos, y dos reales, que tomé de la demanda, y por olvido no restituí. Lebantóse desparavido Juan, y dió cuenta de todo à los otros hermanos, y parientes, que no le dieron credito, juzgandolo todo sueño, ó loca imaginacion de la fantasia. Salíó luego para el Santuario à dar al Capellan noticia de todo, pero el temor de no ser creído lo hizo bolver à su casa. Al cabo de ocho dias, estando durmiendo se le apareció otra vez el alma del difunto demandante, dandole las quejas de su omision, y crueldad, y le prometió, que para que lo creyeran le dexaria una señal en la puerta. Lebantóse del sueño atonito el hermano, y hallò en la puerta estampada la mano del hermano, la qual hasta hoy se conserva con assombro de todos, los que la miran. Fue al Santuario confesóse con el Capellan, refirióle todo lo sucedido, y le entregò los nueve pesos, y dos reales, que su hermano debía, y fue cosa muy notable, que esta misma cantidad, era la que aquel dia necesitaba el Capellan para pagar los obreros, que trabajaban entonces en el Santuario. Sucedió este prodigio por el mes de Noviembre de 1720.

Más reciente es el maravilloso caso; que se sigue pues sucedió el año de 1746. Cierta Indio havia mas de quarenta años, que no se confesaba. Pero tenia alguna devocion à la Santissima Virgen de Ocotlan, y prometió mandarle decir una Misa en su Santuario. Estando durmiendo una noche, soñó que se le ponía delante una luz, y oyó una voz, que le decia: *Fielano, levántate, y ve luego luego à Ocotlan à cumplir la promesa, que ha tanto tiempo, que me hiciste.* Dispersò bañado en lagrimas, y lo prodigioso fue, que se halló con todas las especies, y numeros de sus culpas tan à la vista del alma, como si todas las acabara de cometer, y juntamente con un extraordinario dolor de haverlas cometido. A penas amaneció, salió de su casa para el Santuario, y hallando en él un confessor se arrojó lloroso à sus pies, y siendo un Indio idiota se confesó con la expresion, y claridad, que pudiera el mas versado en los casos de la moral Theologia, causando en el Confessor junto con la admiracion muchas lagrimas, y absuelto el Penitente mandò luego decir la Misa, que havia prometido. Fi.

Finalmente creciendo mas, y mas cada dia la devocion de la Santissima Virgen de Ocotlan, y habiendò ido à visitar su Santuario movido de un afecto cordial à nuestrá Señora el Dr. D. Antonio de Velasco, y Texada, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, fomentò, y promovió mucho el deseo, que todos tenian, de que se jurasse por Patrona de toda la Provincia de Tlaxcala la Imagen de nuestrá Señora de Ocotlan, y habiendolo tratado con el Ilmo. Sr. Arzobispo, Obispo de la Puebla D. Domingo Pantaleon Alvares de Abreu, como Prelado de la Diocesis de la Puebla, quien se ha mostrado devotissimo de esta Imagen, conseguido tambien el beneplacito del Excmo. Señor Virrey de la Nueva España, determinò su Ilustrissima la jura para el dia seis de Abril del presente año de 1755. Y se publicó vando, para que desde el dia quatro se colgaran las calles, y por todas ellas se encendieran de noche luminarias. Corrió la voz por toda la Provincia, y fue innumerable el concurso, de los que de toda ella vinieron à celebrar funcion tan devota, y sagrada. Y para dar lugar à concurso tan numeroso se determinò, que la jura se hiciese en la Iglesia Parrochial de la Ciudad de Tlaxcala, por ser mucho mas capaz, que la Iglesia del Santuario.

El dia 5. del mismo mes de Abril se bajò por la mañana de su Tabernaculo la Santissima Imagen, y en solemnissima procesion se bajò la loma, en que está el Santuario, al plano de la Ciudad, en donde la estaba aguardando el Ilustrissimo Señor Arzobispo Obispo de la Puebla; y de allí fue conducida à la Iglesia, que llaman de los Naturales, en donde se cantò Misa con mucha solemnidad, y luego fue llevada la Soberana Imagen en procesion à la Iglesia Parrochial de la Ciudad. Y en toda ella se hizo salva aquella noche, y se quemaron muchos ingeniosos artificios de fuego, que estaban prevenidos.

El dia siguiente Viernes estando el Señor Arzobispo Obispo vestido de Pontifical, y acompañado de dos Señores Prebendados de su Iglesia, llegaron los diputados de la Ciudad, y presentando los poderes, que tenian de todos los lugares de la Provincia, hicieron el juramento acostumbraido de tener por su especial

cial Patrona à la Santísima Virgen de Ocorlan. Luego se celebró con grãde solemnidad la Míssa, y predicò el Dr. D. Diego Quintero, Cura entonces de S. Felipe, y despues de Topoyango. Los dias siguientes hasta completar un Novenario se le cantaron

Míssas solemnaemente, y este acabado fue restituida à su Santuario con el mismo numeroso concursio la Santísima Imagen.

CAPITULO XIII.

De la Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que se venera en la Ciudad de Antequera en el Valle de Oaxaca.

LA Provincia de Oaxaca cuya Capital es la Ciudad de Antequera, en que està la silla Episcopal, fue de las primeras, que recibieron la luz de la fee en esta Nueva España, y ha sido muy favorecida de la Santísima Virgen. Es celeberrima la Imagen de la Soledad, de cuyo origen no se halla cosa cierta en los Historiadores, que han escrito de la Conquista, y demás sucesos de esta America Septentrional. Por tradicion de Padres à Hijos se dice, que en una requa, que iba para el Reyno de Goatemala, llevaba una mula en un cajon esta Sagrada Imagen, que es de bulto, y de dos varas de estatura, y que en llegando à la dicha Ciudad de Antequera, aunque las otras mulas de la requa pasáron adelante con sus cargas, solamente la que llevaba la Imagen de la Virgen, se hizo rehacia, sin que bastasse diligencia alguna de los Harrieros para hacerle dar un passo, y la mula en lugar de seguir à las otras se echò con la carga en el suelo. Los Harrieros, pensando, que era debilidad de la mula, aunque por otro lado les constaba, que era de las mas valientes, la descargaron, y pusieron el cajon en otra de las mejores mulas de la requa. Pero sucedió lo mismo, que se parò, no bastando golpes, ni diligencias algunas para moverla.

Con esto la descargaron, abrieron el cajon, y sacaron la Santa Imagen, y conociendo, que con aquellas demonstraciones daba à entender la Virgen, que queria quedarle alli, regozijados los Oaxaqueños, le hicieron por entonces una Hermita, y conezaron

zaron con muchos obsequio: à venerarla, y la SS. Señora à obrar grandes maravillas en beneficio, y favor de aquella Ciudad. El R. P. Fr. Francisco de Burgoa en la segunda parte de la historia de la Provincia de Santo Domingo de Oaxaca, fol. 126. hace mencion de esta Sagrada Imagen, cuyas palabras, que bastantemente demuestran, así la devocion de los fieles, como la beneficencia de la Señora, son estas: *La Imagen de la Soledad es el amparo, socorro, y Madre general de esta Ciudad para todas sus necesidades de hambre, enfermedades, y demás miserias, así del comun como de particulares con tan frequente experiencia de sus beneficios, que para todas ocasiones es el unico bien, y remedio de todos. Aquí acuden todos los dias muchos Sacerdotes à decir Míssa, así por promessas de devocion, como por estipendio, que dan de limosna en honra de la Virgen los fieles. El Viernes Santo sale de aquí una lucidísima procesion de sangre con la Soberana Madre de misericordia por consuelo, y fiadora del merito de la penitencia.* Hasta aquí el Reverendo Padre Burgoa.

Por mucho tiempo se mátuvo esta Sagrada Imagen en su Hermita, despues el Dr. D. Pedro de Otorola, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, y Provisor del Obispado, erigió para sus mayores cultos un templo tan magnifico, y hermoso, q puede competir con los mas insignes de toda la Nueva España, el qual se dedicò el año de 1686, y habiendo muerto el año de 1691. dexò à la gran Señora por heredera de toda su Hazienda. Y para mayor culto de la Santísima Virgen se fundò un Convento de Religiosas Recoletas Augustinas, que llaman Monicas, que verdaderamente es un relicario de virtudes, en que sus Religiosas aspiran à lo mas elevado de la perfeccion, y santidad.

La fiesta titular de esta Sagrada Imagen es la de la Expectacion, que se celebra el dia 18. de Diciembre. Cojióme un año, aunque de passo este dia en Oaxaca, asisti à la solemnidad de Míssa, y Sermon en su hermosísima Iglesia, y confieso, que lo que me causò mas admiracion, y aun me facò lagrimas de ternura, fue ver la noche antes iluminado todo el ayre con los continuos cohetes, que por mucho tiempo se estuvieron disparando de todas, ó casi todas las casas de la Ciudad, indicios todos de la universal devocion de los fieles para con esta Soberana Imagen.

Los

Los milagros, que ha obrado, y obra cada día son tantos, que ya no se cuentan, y parece, que la frecuencia les quita la hermosa apariencia de milagros. En sequedades del tiempo, y faltas de agua, sacandola en procesion, se ha visto, que en la misma procesion ha llovido con abundancia. No hai enfermedad, que no halle en ella remedio, no hai necesidad corporal, ò espiritual, que no tenga seguro alivio. Bendita sea la gran Señora, que tan amorosa Madre se muestra para con los hombres en las

Imágenes, en que ellos la veneran.

CAPITULO XIV.

De otras Imagenes celebres de Oaxaca.

EN la Iglesia de la Veracruz de dicha Ciudad hai una Imagen de nuestra Señora, cuyo titulo es del Socorro. Está colocada en su propio Altar, y tienen con ella mucha devocion los Oaxaqueños.

Hai tambien otra Iglesia dedicada à nuestra Señora del Carmen, que fundaron los mulatos. De aqui sale una lucidissima procesion el Miércoles Santo. Y tienen su Vicario proprio, que los administra.

La Imagen, que por si, y por memoria de quien la llevó es de mucha estimacion, y afecto en los vecinos de Oaxaca, es la de nuestra Señora de Guadalupe, retrato, y copia de la celeberrima de Mexico, de que hablamos ya difusamente. Llevòla à Oaxaca el Ven. Sr. Dr. D. Alonso de Cuevas, y Ayalos, quando de Dean de Mexico pasó à ser Obispo de Oaxaca, y despues murió en Mexico electo ya su Arzobispo con opinion de eminente santidad. Dicen, que es la mas parecida, que se halla à su original, y así parece, que lo consiguió el Venerable Prelado à costa de muchas oraciones, y penitencias, que hizo al tiempo, que un Indio eminente en copiar Imagenes de Guadalupe la estaba pintando. Quando llegó à Oaxaca le fabricó extramuros de la Ciudad una Iglesia muy buena à la parte del Norte como está la de Mexico, y tiene su Capellan proprio, y sacristan, que atienden à los mayores cultos de la Imagen.

El

El citado Padre Maestro Burgoa dice, que es un Santuario de continuos milagros. Yo referirè aqui uno por haver sido muy celebre, y autorizado por el Sr. Dr. D. Fr. Thomas de Monterroso, que era Obispo de Oaxaca, quando sucedió. El día 14. de Noviembre de 1665. años, estando corrido el velo de quatro lienzos de tafetan, que tenia la Santa Imagen, y arrollado al lado de la Epistola, se pegò fuego en él, estando las velas del Altar, aunque encendidas, como una vara distantes del velo. Pero de los quatro lienzos solamente se quemò el segundo desde abajo hasta arriba, sin pegar la llama à los tres, ni al liston, de que pendian de la varilla, y que de él estaban colgados dos pedazos del lienzo quemado hecho ceniza como del tamaño de un xeme, y que tambien estaban pendientes unidos con el primer lienzo del lado de la Epistola, que havia quedado intacto un pedazo hecho ceniza de una vara de largo, y una bohava de ancho, y del otro lienzo del lado del Evangelio, que tambien havia quedado intacto dos pedazos hechos tambien ceniza, como de media vara de largo, y del ancho, que el otro de arriba. Los quales pedazos hechos ceniza no se cayeron, habiendo corrido el velo entonces, y en los quatro dias siguientes, hasta el quarto dia, que vino à ver el prodigio el dicho Señor Obispo Monterroso, que los vió así pendientes con admiracion suya, habiendo hecho correr el velo à un lado, y à otro por dos vezes, hasta que a la tercera vez cayeron todos sobre el sagrario del Altar. Y la Sagrada Imagen ni con la llama, que emprendió en el tafetan, ni con el humo, que naturalmente se havia de excitar recibió tñse, ni otro detrimento alguno.

Aumentò la admiracion de todos, el que habiendo acudido con otros muchos al repique de las campanas el Lic. Juan Quintero, Presbytero, y visto por sus ojos el prodigioso caso movido sin duda de superior impulso, tomó unas pocas de aquellas cenizas, y volviendo à su casa, deleida en agua tibia se las dió à beber à una hermana suya llamada Crencencia de Quintero, que havia siete dias, que adolecia de continua fiebre con gran dolor de cabeza, y de garganta, y escaloños, que le acometian todos los dias, y actualmente estaba con él. Y al momento, que las bebió, comenzó à

sudar

fudar copiosamente, lo que no se havia podido conseguir con otras bebidas medicinales, que le havian dado, y aquella misma noche se le rebentaron dos postemas en la parte interior de la garganta, que no se le havian reconocido, y eran, las que le causaban la fiebre, y gravissimo mal, que le asfigia. Pafsó con alivio, y descansó aquella noche, y al dia siguiente amaneció buena.

El Señor Obispo para proceder con la madurez, y prudencia, que en casos tan graves es necesaria, mandó à su Provisor D. Diego Lopez de Campos, Canonigo de aquella Iglesia, que hiciesse juridica informacion de todo lo sucedido. Obedeció el Provisor, y concluida la informacion, y notificada tres dias antes; juntó quinze consultos sujetos de los de mas literatura de la Ciudad, de los quales tres eran Prébendados de la Iglesia, y los demás Religiosos de las Sagradas Ordenes de Santo Domingo, S. Francisco, S. Augustin, la Merced, y la Compania de Jesus, conforme à lo dispuesto por el Sagrado Concilio de Trento; Convocados el dia Sabado 18. de Noviembre en la misma Iglesia, ò Hermita de Guadalupe, todos fueron de parecer, que si lo sucedido en la quemazon del velo, ni la salud repentinã de Crecencia Quintero, podia ser cosa natural, y que podia su Señora Ilustrissima passar à declarar lo uno, y lo otro por cosa milagrosa propria de la mano del Señor, que queria honrar à su Madre con aquellas maravillas. Y su Ilustrissima conformandose con su parecer declaró lo uno, y otro por milagro, y mandó, que el dia 12. de Diciembre inmediatamente, que fue el dia, en que se apareció muchos años antes en Mexico la prodigiosa Imagen de Guadalupe; se celebrasse solemne fiesta en la dicha Iglesia, ò Hermita de la Virgen, à la qual asistió el Señor Obispo con todo su Venerable Cabildo, y predicó el Dr. D. Nicolas Gomes de Cervantes, Arzediano entonces de dicha Santa Iglesia de Oaxaca. Con lo qual creció mucho la devocion de los fieles para con nuestra Señora de Guadalupe, y para con aquella copia suya milagrosa.

En el Colegio de la Compania de Jesus de la misma Ciudad se venera la Imagen de Santa Maria la mayor, y es una de las quatro, que embió à esta Provincia su glorioso Fundador, siendo

General de toda la Compania; como ya diximos tratando de la que se venera en el Colegio Maximó de Mexico, y las traxó de Roma el Hermano Gregorio Montes el año de 1776. y ya diximos los milagros, que obró en el viage de Roma à la Nueva España, el cajon en que venian las quatro Imagenes. Esta, que se venera en su Altar en Oaxaca, es la Patrona, y Titular de la Congregacion de la Anunciata, que con autoridad apostolica está fundada en la Iglesia de dicho Colegio.

En la Iglesia de Santo Domingo de la misma Ciudad se venera tambien una Imagen de nuestra Señora del Rosario. No tengo cosa especial que decir, sino que se le ha fabricado una Capilla con puerta à la Iglesia, otra à la calle. La qual aunque no tan grande se asemeja mucho à la de la Puebla, por que toda está de arriba à bajo hecha una asqua de oro.

En un Pueblo de los Chontales llamado Tlapaltepeque, y es perteneciente à la Diecesi de Oaxaca, y está à cargo de los RR. PP. Dominicos ay (dice el R. P. Burgoa en su Historia) una Imagen de nuestra Señora del Rosario del mayor primor, y hermosura, que tiene todo este Reyno, y milagrosa en grandes prodigios, que obra con los Chontales, y con muchos Españoles, que se valen de su favor en grandes necesidades, delante de ella rezan de ordinario estos Indios el Rosario. en su lengua de vatillas, y tienenla en gran veneracion con extremado adorno. Hasta aqui el Author citado, aunque no expresa los prodigios, y milagros, que ha obrado esta Sagrada Imagen.

En el camino que va de Mexico à Oaxaca, y a dentro de su Diecesi se celebra otro Santuario, que está à cargo de Clerigos en la Jurisdiccion de Atlatlauca al pie de la cuesta de Jayacatlan, en que se venera una Imagen de las que llaman de la Piedad, y es de nuestra Señora teniendo à su Santissimo Hijo difunto en sus brazos. La Iglesia es pequeña, pero respira santidad. Está muy adornada, y tiene muy buenas alajas. Causa grande consuelo à los que la visitan, y son casi todos los que van, ò vienen de Oaxaca. Y por su intercesion han recebido la salud muchos enfermos.